



Resultados: el trabajo y la supervivencia

Impacto del COVID-19 en la población de trabajadorxs sexuales de Latinoamérica

Acercamiento a 9 países: Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay y Perú

Julio del 2022



La Plataforma Latinoamericana de Personas que Ejercen el Trabajo Sexual (PLAPERTS) es una organización internacional comprometida con la promoción y defensa integral de los derechos humanos de las personas que ejercen el trabajo sexual.

Sede: Machala, Ecuador
Coordinadora Técnica: Karina Bravo
coordinadoradeplaperts@gmail.com
+593 99 015 3639
www.plaperts.org

EQUIPO DE TRABAJO

Autora: Isabel Patiño Alcívar
Oficial del Proyecto: José Miguel Campi Portaluppi
Oficial de Comunicación: Maialen Fernández Serra
Oficial Administrativa Financiera: Patricia Piña

PROYECTO APOYADO Y FINANCIADO POR:



El trabajo y la supervivencia

Al hablar sobre los impactos de la pandemia de COVID sobre la vida y el trabajo, se repitieron cuatro ideas clave, que aparecen muy bien descritas en el siguiente fragmento:

A las compañeras de calle, no querían dejarlas trabajar. Yo les decía (a la policía) “es que ustedes tienen un sueldo... Ustedes si tienen para comer, ellas no. Ellas son padres y madres de sus hogares, son el sustento, las que están llevando. Ellas se arriesgan de que puedan contagiarse y a sus familias, sin embargo, ellas tienen que salir a luchar para poder sobrevivir” ...Si no te mata el COVID te mata el hambre. (GF Ecuador)

Veamos las cuatro ideas: la primera es que se depende económicamente del trabajo diario, la segunda, que se trabajó literalmente para sobrevivir, la tercera, que las TS son responsables de sostener familias (hijos/as, padres/

madres), y la cuarta, que trabajar implicó un gran riesgo para la salud y la vida. Analicemos cada una con más detalle:

**a. “Cuando vas al día, pues si no trabajas no comes”
(GF México)**

Esto se vincula con el tipo de trabajo y remuneración del trabajo sexual. Como describen les TS, ellos no tienen un salario mensual, sino que sus ingresos y depende de lo que hagan cada día: “salían a trabajar con la necesidad de llevar dinero a su casa porque las TS... hoy día trabajan hoy día comen. Y cuando tienen niños, lo poquito que tienen dura uno, dos días” (GF Perú). Aunque no trabajen, “los gastos son al día, la renta sigue corriendo, pasajes, alimento, luz, agua... Por más que trates de que la gente sea tolerante con ciertos pagos, llega un límite. El no tener un trabajo más formal y tener que depender solo del TS sí nos dio un buen golpe (GF México).

En este sentido, la pandemia profundizó desigualdades preexistentes y las políticas estatales no consideraron seriamente la realidad de las personas sin salarios fijos, que

viven solo del trabajo diario. Este fue uno de los argumentos más usados para intentar que la policía les permita trabajar; la pregunta era “Si te prohíben trabajar, ¿cómo te sustentas?” (GF Ecuador), si “no tenías la subsistencia, ni el gobierno tampoco les había dado ni bonos, ni había llegado la ayuda de alimentos...” (GF El Salvador). Al respecto, un TS reflexionaba,

La restricción de salir a la calle fue muy en razón de clase y privilegio; omitieron las personas que viven del diario. Hubo un fenómeno social que se llamaban Los Trapos Rojos, que las personas que viven del diario empezaron a colgar en sus casas, especialmente en los barrios populares. Los Trapos Rojos era como una llamada de auxilio; un SOS referente a que ya no tenían mercado, que ya no tenían plata, que estaban pasando necesidades bastante crudas (GF Colombia).

Es importante considerar también que el trabajo sexual fue -y continúa siendo- para muchas el único ingreso posible en este contexto social: “Es el ingreso vital. No es una actividad adicional y hay gente que vive plenamente de eso a causa de la exclusión de sus círculos sociales, familiares” (GF Colombia).

Otra idea clave que apareció en varios testimonios fue que “Nadie se preparó, nadie tenía sus ahorros” (GF Paraguay); “a la mayoría nos cogió sin un dólar en el banco, no teníamos nada” (GF Ecuador). Esto no sorprende demasiado si consideramos que para la mayoría el trabajo sexual no genera mayores réditos, sino que alcanza -cuando alcanza- para cubrir las necesidades básicas. Además, es también común que les TS apoyen iniciativas comunitarias o a otras TS en necesidad, priorizando esto frente al ahorro individual -solidaridad que, por cierto, permitió a varias sobrevivir la pandemia-. Aún en este contexto, varios grupos de TS tomaron acciones,

Vimos la realidad de que lamentablemente las trabajadoras sexuales no contamos con un seguro médico, con una caja chica, un ahorro... Fue una enseñanza... Ahora tenemos una alcancía dentro de los espacios: pagamos 3 dólares la habitación y 1 dólar nos devuelve el dueño... hacemos un ahorro voluntario de 1 dólar para tener una caja chica... tener un fondo de reserva. (GF Ecuador)

b. “Muchas chicas no tenían incluso para comer” (GF Panamá)

Para muchos TS la pandemia “fue un tiempo para saber cómo se sobrevivía” (GF Panamá). Claramente, la prohibición de salir sin asegurar alimentación básica no consideró la realidad de este grupo humano (y otros), por lo cual “varios han tenido que pasar situaciones alimentarias muy precarias” (GF Bolivia); “Ya muchas veces decíamos: Nuestros hijos lloran de hambre, y no nos dejaban salir para nada... (GF Perú). La desesperación más grande era “estar en la casa y no tener nada con qué comer, sabiendo que dependemos del trabajo.” (GF El Salvador). Ante la desesperación, “la gente empezó a cruzar, porque ya no tenían qué comer” (GF Paraguay), “Hacíamos todo con mascarilla, con toda la protección, pero teníamos que comer” (GF Panamá).

La situación era tan grave, que se buscaba al menos obtener comida para sobrevivir, “se necesitaba llevar el pan de cada día a la casa y veíamos la forma... nos dábamos los modos para poder atender a nuestros hijos” (GF Bolivia). Esto hizo que se acepten tarifas irrisorias por los servicios o incluso se intercambien por alimentos:

* Una, para no perder, tiene que decir “Dale, vení, porque al menos algo para puchear¹ en el día”. Hablo de todas mis compañeras... en muchas ocasiones no tenían para comer. (GF Argentina)

* Me tocaba hacer sexo por cambio de una canasta, o de víveres, de pollo, de arroz, aceite, así. Me tocaba hacerlo porque teníamos que comer. (GF Ecuador)

Las necesidades fueron extremas y ante eso una TS comenta que usó la basura como fuente de dinero para la alimentación, “me fue muy difícil. Tuve que salir hasta a cartonear; no me da vergüenza decirlo, como para sostenerme” (GF Argentina). Otra persona cuenta que, ante la extrema necesidad tuvo que mendigar, “cuando se puso duro todo... que no había trabajo, nos tocó pedir comida en la calle y armamos carpa” (GF Ecuador).

¹ Puchear un americanismo que significa comer pobremente, o ganar apenas para el sustento. Hace referencia a la palabra “puchero”, que es una sopa caliente en Argentina.

c. “La plata faltaba día a día para los hijos, la familia; más que eres padre y madre de la familia” (GF Perú)

Muchos TS son responsables del sustento económico de sus hogares y familias; de las personas que participaron de los grupos focales, el 60% tienen la responsabilidad exclusiva de mantener a el hogar, el 35% comparte esa carga con alguien más. Las historias que más se repiten son de TS que sostienen a sus hijos e hijas y necesitaban como sea resolver la situación alimentaria, “si bien todas pasamos necesidades; hay unas personas donde hay criaturas y no podés dar explicación sino que tenés que dar respuesta” (GF Argentina). Ante la pregunta de “¿Yo cómo generaba mi ingreso para poder llevar de comer a mis hijos? ... No teníamos otra alternativa; hemos trabajado clandestinamente” (GF Bolivia). Esta situación sumó otro nivel de presión a los compañeros, “les afectó bastante porque son madres, el sustento de llegar el pan de cada día a sus hijos” (GF Ecuador); “mi hija depende de mí económicamente, entonces eso me golpeó mucho porque ya no tenía la misma capacidad de llevar la calidad de vida a

la que estaba acostumbrado a llevar a mi familia” (Paraguay).

Otro caso muy común fue tener la responsabilidad de mantener o ayudar económicamente a sus madres o padres: “Yo había quedado sin trabajo porque llego la cuarentena... tenía que ayudar a mi mamá, a mis hermanos para que tengan que comer, y más que tenía cuenta -deudas- (GF Paraguay). Cuando los padres o madres son de más edad, la dificultad era mayor pues la pandemia los obligó a encerrarse más contundente y rápidamente, dada la mayor vulnerabilidad al COVID: “Fue muy difícil porque yo mantengo a mi mami, una señora de 76 años que trabaja en el mercado, pues cerraron el mercado y a ella la encuarentenaron ...le cerraban el puesto los soldados” (GF El Salvador). La presión de conseguir ingresos y al mismo tiempo cuidar la salud propia y de la familia, fue un reto muy pesado: “Nos afectó demasiado. Tengo a mi familia que son adultos mayores... entonces me la tenía que rebuscar como sea, pagar la casa, cuidar a mis padres que son mayores y aparte la chamba había bajado...” (GF Perú).

d. “Yo soy el pilar de mi familia; y saber que si me contagiaba también podía contagiarles a ellos” (El Salvador)

El último punto es un dilema de supervivencia: aunque salir significaba poner en riesgo la vida propia y de la familia -porque la mortalidad de la enfermedad era muy alta-, no salir también significaba poner en riesgo el sobrevivir -por la falta de comida-. La presión era grave: “La desesperación de que te vas a infectar... la desesperación de que no tengas un plato de comida; las compañeras todo el tiempo llamaban y llamaban, y comenzaron las muertes” (GF Perú). Como comentó una TS, “tener que salir en medio de una pandemia a trabajar es violencia” (GF México).

El temor a contagiarse era enorme, más cuando había personas con comorbilidades en casa, lo que hizo que algunas personas se abstuvieran de trabajar. Un TS mencionó que su situación personal de privilegio le permitió hacerlo: “Para prevenir cualquier cuestión -porque estaba al cuidado de gente mayor- me abstenía de salir. Si tenía las necesidades básicas solventadas, me abstenía...

pude solventar mis necesidades desde un marco de privilegio” (GF Colombia). Otras decidieron no realizar trabajo sexual pero buscar alguna otra forma de sobrevivir, pues su situación era de extrema necesidad,

No me hubiese perdonado si les hubiera pasado algo a mis hijas embarazadas así que me retiré, hice otras cosas. Cartoneé, en serio, fue muy fuerte. Hacía chambas, lo que sea ...no te dan la misma moneda, pero te dan otra tranquilidad ...Por una cuestión de priorizar la salud y la vida. (GF Argentina)

Les TS eran muy conscientes del riesgo que corrían, pero “llegó el momento en que algunas compañeras decidieron arriesgarse, salir y aunque sea papel higiénico andaban vendiendo” (GF El Salvador). Así, para la mayoría se impuso la necesidad de arriesgarse a salir,

Pasé por unas situaciones muy difíciles... tuve que dejar de trabajar cuando obligaron a todos de la cuarentena; por el susto de contagiar a mi hijo me tuve que encerrar una semana, pero se me acabaron los ahorros y... exponiéndome a enfermarme o traer la enfermedad a mi familia, tuve que volver a trabajar. (GF Perú)

Eso sí, salir a trabajar no significaba estar tranquila, por el contrario, se vivía con mucho temor por la salud propia y de la familia: “Lo hago, pero tengo miedo de enfermarme. Tener el miedo de que llega un virus y a las dos semanas te mueres” (GF Ecuador); “El miedo a contagiarse de COVID, uno con niños chiquitos” (GF Panamá).

PERÚ: Más allá de la supervivencia; el proyecto de las estudiantes universitarias

En Perú se mencionó el caso de varias TS que estudiaban la universidad y cuyos planes de graduarse y poder trabajar luego en esas carreras se vieron truncados o gravemente complicados por la pandemia, “porque del trabajo mismo que ellas tienen pagan sus carreras” (GF Perú). Una TS del grupo comentó su caso; ella no sólo tenía la presión de mantener a sus papás, que son adultos mayores, “aparte tenía que estudiar y las mensualidades no habían bajado...” (idem). Lastimosamente,

“Cuando llegó la pandemia no pudieron continuar el trabajo y tuvieron que dejar sus proyectos, sus sueños sus carreras,

porque no había para la universidad... no había para mantenerse, para comer, ni para los pasajes, y tuvieron que dejar de estudiar y dedicarse a trabajar de interna” (ídem)

La solidaridad para la supervivencia: Elementos positivos en el marco de una crisis alimentaria

Muchos TS comentan que no pudieron trabajar por semanas o meses, por la prohibición de movilidad, cierre de lugares de trabajo, o condiciones de salud; para la mayoría, las necesidades propias y familiares de alimentación no estaban cubiertas. Otros TS cuentan que, dada la reducción de clientes y tarifas, aunque sí trabajaron no les alcanzaba para comer y mantener sus hogares. Ante esto, sólo la empatía y solidaridad entre compañeros y el trabajo arduo de las organizaciones amigas pudo asegurarles la supervivencia. En el documento de Buenas Prácticas en la pandemia², se encuentra el detalle de estas experiencias. Aquí sólo se explora y ejemplifica dos elementos que resultaron de hacer frente a la emergencia alimentaria de forma conjunta.

² <https://www.plaperts.org/documento-de-mejores-practicas-para-mantener-y-mejorar-el-acceso-de-lxs-trabajadorxs-sexuales-a-los-servicios-durante-la-pandemia-regional/>

El primero es **la solidaridad y ayuda espontánea entre pares**. Independientemente de cualquier apoyo institucional, las personas se juntaron para asegurar que sus vecines, amigos, compañeros y familiares tengan qué comer. Lo más común fue donar o compartir víveres propios y preparar comida en conjunto para alimentarse,

A veces no teníamos para comer. Nos reunimos en una casa de una, la otra vez en la casa de la otra, así una llevaba algo de arroz, papa, salchicha... o huevos, así la hemos pasado. (GF Bolivia)

Yo tengo una moto prestada. Conseguía para el combustible de lo que no tenía y salía hacerles los mandados a las compañeras... Teníamos grupos de Whatsapp y mandaba alguna compañera "Gente alguien que me pueda dar una leche, gente necesito para mis nietos" y era entre todes juntar, ver quién tiene quién no, ponemos un poquito cada une, aportamos a la compañera y así nos íbamos tirando todos juntos del carro, porque no había otra manera. (GF Argentina)

Nosotros teníamos una asociación que hacíamos bingo solidario. A mí me gustaba compartir con compañeras, les ayudaba a organizar todo. Ellas me dieron la mano. Me

llenaban una funda de víveres, arroz, azúcar, aceite, para comer con mi familia. (GF Ecuador)

Aquí en el mercado con la familia, con todas las compañeras... aquí compartíamos... muchas veces los hijos de las vendedoras colaboraban con el plátano, el pescado, el arroz. (GF Perú)

Dada la escasez de apoyos por parte del estado, algunas TS incluso repartían las ayudas que recibían para ellas: “Metía el DUI de toda la familia (pareja, prima), para darle a las mujeres. Yo me quedaba con el 10% de lo que recibía y lo demás iba para las compañeras” (GF El Salvador); recibí dos bonos “y con esa platita, tratar de ayudar a la compañera” (GF Perú).

En algunos lugares se hicieron habituales las ollas comunes o populares, donde se cocinaba y compartía el alimento con las personas del barrio, con independencia de su trabajo, pertenencia a un colectivo o amistad. Muchas veces fueron gestionadas por organizaciones de la comunidad.

En los barrios se hacían las ollas comunes. Ahí nosotras nos íbamos a ayudar a cocinar, para poder comer y así llevar los alimentos a las compañeras. (GF Bolivia)

Empezaron a realizar ollas comunes, me hacían llegar almuerzo a mí y a mi hijo. También incluso me llevaba víveres. Me apoyaba, me siento agradecida. (GF Perú)

Con eso (donaciones) se hacían las ollas. Nos reuníamos para ayudar a todo un barrio. Y cuando había otras (ollas) nos invitaban, nos llamaban también, nos tenían en cuenta. (GF Paraguay).

Nos uníamos en la plaza, muchas veces a cocinar dentro de la plaza... Una traía plátano, la otra, pescado, un poquito de arroz, y así hemos tratado de sobrevivir. (GF Perú)

El segundo elemento a destacar es **el invaluable trabajo que realizaron las organizaciones** que se preocupan y acompañan a quienes realizan trabajo sexual. Para paliar la crisis alimentaria, lo más común fue que estas organizaciones gestionaran comida, víveres y/o dinero a distintas oficinas del estado, la población en general, o las organizaciones internacionales y nacionales,

Nosotras como organización fuimos a los mercados a pedir que nos brinden verdura, nos regalen papas. Hemos mandado documentos al Ministerio, que nos hizo llegar bolsa de comida de 18 kilos para repartir a las compañeras. De la fundación (nombre) nos donó pollo entero, leche. (GF Perú)

Hicimos tanto esfuerzo para que (estado) nos den una libra de arroz, media libra de fideo, media de lenteja... De la fundación (nombre) nos dieron unos buenos kits; uno por mes. (GF Ecuador)

Nos sirvió la campaña -en redes-, que las TS no íbamos a morir de COVID sino de hambre... Las periodistas independientes, de TV, radio, digital, nos apoyaron... Hubo canastas de 250 dólares. (El Salvador)

Fuimos a los puertos a sacar pescado, a los camales que nos den pollo, a las panaderías. Pidiendo apoyo sobrevivimos. Recogíamos y repartíamos comida. (GF Perú-norte)

Si se conseguían los alimentos o recursos, éstos eran repartidos entre les TS de diversas formas, especialmente en forma de dinero, canastas de víveres y comida preparada,

Pudimos conseguir fondos con una cooperación para darles 225 dólares a cada compañera y víveres, a través de la gestión con la cooperación. (GF El Salvador)

Estuvimos llevando alimentos, tortas, porque había mucha situación de trabajo sexual en calle... Se consiguió dinero de una ONG de México y se entregaba cenas calientes y jugo a las compañeras... También se repartió 2000 pesos en 2 entregas. (GF México)

Fuimos a los anexos donde no tenía nada que comer la gente y mis trabajadores vivían ahí, y fuimos a repartir gratuitamente... fuimos a donar a todo mi pueblo: pan, pollo, pescado. (GF Perú)

Ganamos también un poco de apoyo de algunas organizaciones (para) mujeres trans. Ganamos víveres. Nos reunimos, tratábamos de ayudar a los otros, hacíamos ollas populares. (GF Paraguay)

Cada chica lleva su sanduchito, su leche con chocolate o un café para todas las chicas que realmente han quedado en la calle ...uno que tiene un techo ve la necesidad de la otra; son compañeras nuestras, nada más que están atrapadas en la droga... Dos o tres veces a la semana se les

da la merienda a los chicos y chicas de la calle, de la zona donde trabajo. (GF Argentina)

Conseguir recursos o repartir lo recogido implicó muchas veces que los líderes y otros compañeros trabajaran de forma constante y diaria, recorrieran la ciudad, e incluso viajaran por el país, lo que en un contexto de pandemia significó correr varios riesgos y enfermarse,

Fue riesgoso por el COVID, y por la delincuencia, y por la policía. Estábamos entre la espada y la pared. Me contagié de COVID pero nunca dejé de ayudar... Eso es ser una buena líder (GF El Salvador)

Dejamos más de 10 oficios (a Inclusión social), tocaba quedarme afuera con mis otras 3 compañeras presidentas y salir corriendo por el toque de queda... A las compañeras dirigentes nos dio COVID a todas, por estar en las calles. (GF Ecuador)

Nos estuvimos cuidando del COVID pero estuvimos muy expuestas... porque fuimos el único comedor comunitario que no cerró sus puertas en pandemia... estuvimos muy atentos a la gente. (GF México)

Cuando conseguimos mercadería, conseguimos un auto y teníamos que encontrar la forma de poder pasar la mercadería porque estaba restringido el tránsito. Tuvimos que hacer malabares para llegar a las localidades. (GF Argentina)

Como es de imaginarse, la gratitud de les TS hacia las organizaciones es enorme y se reconoce su gran aporte en el mantenimiento de la vida y la salud. Para muestra, un botón: “Pude sacar adelante a mi familia con las donaciones que ella nos daba” (GF Perú); “Le agradezco a todas las fundaciones porque, sino, ¿qué habiéramos hecho?” (GF El Salvador).